

DOCUMENT 1

Lo que quieren los catalanes independentistas

Ángeles Lucas España, para BBC Mundo

Jueves, 27 de septiembre de 2012

La independencia es una demanda que ha unido a muchos catalanes. Pero... ¿qué piden los catalanes independentistas?

"Queremos ser un país de Europa como <u>cualquier</u> otro. Queremos decidir qué hacer con nuestros recursos, cómo invertir, ser contribuidores netos para la Unión Europea, asumir nuestras deudas", resume para BBC Mundo Carme Forcadell, presidenta de la Assemblea Nacional Catalana. La Constitución española recoge que España es un estado solidario, <u>por lo que</u> cada región aporta económicamente al gobierno central un determinado porcentaje según su nivel de renta. "Lo que no se acepta es la situación de abuso <u>en cuanto a</u> la carga impositiva desde el estado español a cambio de pocas inversiones. Eso genera un <u>empobrecimiento</u> progresivo del país. Cataluña aporta entre <u>un</u> 8% y <u>un</u> 9% de su PIB a España", asegura Salvador Cardús doctor en Economía y profesor de Sociología. "Los ahorros y gastos que supondría una Cataluña independiente quedarían reducidos al 2%, según un estudio reciente", añade. "El sistema impositivo se organiza de forma que los ricos paguen más para favorecer a los pobres. <u>Por lo tanto</u>, si la balanza deficitaria es el argumento para la independencia y si Cataluña se basa en estos argumentos para sostenerse, se caería el sistema. <u>Según</u> esto, deberían hacer un estado de ricos y otro de pobres. Me parece medieval", considera Javier Asensio, profesor de economía aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona.

"Querríamos decidir nuestras políticas sociales, desarrollar nuestras leyes propias", destaca Cardús. "Un independentista le pediría al gobierno español que dejaran libertad para tomar las propias decisiones democráticamente y por cauces pacíficos. Que respete la voluntad de la mayoría de los catalanes", añade. Según la Constitución española, no es posible realizar un referéndum vinculante que refleje si una autonomía puede independizarse. "Habría que modificar la Constitución para hacer el referéndum. Pero si hay voluntad política la Constitución se interpreta para que haya algún acuerdo", ha declarado estos días en la radio pública española Joan Botella, decano de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Barcelona.

"Aspiramos a **alcanzar** un reconocimiento internacional de realidad cultural de Cataluña. Tener presencia con voz propia, que **seamos** reconocidos como una cultura completa y con una lengua milenaria", declara Cardús. "No sentimos que **haya** un reconocimiento de nuestra identidad, nuestra lengua y nuestra



cultura", **recalca** Forcadell. "Nosotros nunca hemos decidido que queremos ser españoles, lo somos porque perdimos una guerra", cuenta Forcadell. "La independencia es del pueblo, y la democracia está **por encima de** las leyes", considera. (429)

DOCUMENT 2

La fe en una tercera vía

Àngels piñol El País, 25-07-14

[...]

Los **sondeos** en Cataluña muestran una realidad compleja. Cando se pregunta solo por el sentimiento independentista, aparece una división en dos mitades: <u>un</u> 45,2% defiende la secesión, mientras el bloque federalista y autonomista se eleva al 45,9%, según el último barómetro de la Generalitat. Pero si se **amplía** el foco, la imagen es muy distinta. Cuando en la **encuesta** de Metroscopia publicada el domingo en este diario se introduce la opción de que Cataluña **siga** formando parte de España con nuevas y blindadas competencias, **resulta** ser la primera opción: la **elige** un 38% de los ciudadanos Por detrás **quedan tanto** los que **desean** un Estado independiente (el 31%) **como** los que **quieren que** Cataluña **siga** formando parte de España con las mismas competencias que ahora (19%).

El porcentaje mayor de catalanes, **por tanto**, apoya un camino intermedio, una **vía** de **concordia** entre los otros polos. A partir de este punto, **sin embargo**, las **certezas** son pocas. La llamada "tercera vía" no está detallada políticamente. Podría ser una vía federal o la continuación del Estado autonómico, pero con mayores atribuciones para el Gobierno catalán. Podría incluir o no una consulta a los **ciudadanos**, algo que defienden algunos partidarios de esta vía y critican otros. Y podrían votar solo los catalanes o todos los españoles. Las cuestiones abiertas son muchas, y **de calado**. [...]

Los **empresarios** catalanes, principales impulsores de esta tercera vía junto al democristiano Josep Antoni Duran, han hecho llegar al presidente, Mariano Rajoy, una alternativa a la secesión, basada en cuatro **pilares**: el reconocimiento de Cataluña como nación, plenas competencias en lengua y cultura, una **pacto fiscal para que** Cataluña recaude y gestione los tributos mediante una Agencia Tributaria propia, y plena capacidad para la organización local.

El escritor Javier Cercas, extremeño de nacimiento y **afincado** en Cataluña, **tilda de** "desesperante y tristísimo" que no se pueda tratar el tema de forma racional. El autor de *Anatomía de un instante* **apela a** la Ley de Claridad de Canadá, que "fijó cómo debe romperse de forma civilizada un Estado", señala en alusión a la norma emanada de la sentencia de la Corte Suprema de Canadá sobre Quebec. "En eso tiene razón Rajoy", sostiene. "La soberanía no se **trocea**. En un proceso de este tipo deben seguirse cuatro pasos. Primero, los electores tendrían que votar de forma clara, inequívoca y continuada que quieren la independencia. Después, como la democracia no puede ignorar una demanda así, debería hacer una cesión temporal de soberanía **para que** se celebre una consulta. Si es afirmativa, los dos Gobiernos **tendrían que**



llegar a un acuerdo sobre la separación. Y, finalmente, todos los españoles deberían votarlo". (439)

DOCUMENT 3

El federalismo es para los ricos

J. A. Gundín La Razón, 26 de Julio de 2014

La sorpresa que encerraban las balanzas fiscales no tiene nada **que** ver con los nacionalistas catalanes, de los que **ya** se conocían sus **embustes a la hora de** contar dinero y de calcular manifestantes. La verdadera revelación es otra y se puede formular así: a **mayor** autonomía fiscal, menos solidaridad. Lo demuestra **el hecho de que** las dos comunidades más beneficiadas **sean** también las más ricas en **renta per cápita**, el País Vasco y Navarra, **amparadas** por un régimen **foral** que les permite la gestión **soberana** de todos los impuestos. Dinero llama **a** dinero y no hay nada como ser rico **para** salir **aún** más rico del **reparto**. En el caso del País Vasco, el año en que más **arreciaba** la crisis se embolsó 1.576 millones de euros aportados **por** el resto de los españoles.

Esto de forrarse por el fuero es lo que quisieran todas las comunidades. Entonces, ¿por qué no generalizarlo? Porque es un espejismo. Un régimen de esa naturaleza sólo funciona para las más ricas y perjudica a las más pobres. Es como si la Agencia Tributaria se troceara, <u>en vez de</u> por territorios, por contribuyentes, de modo que los grandes empresarios y los altos ejecutivos tuvieran una Hacienda propia; las clases medias, otra, y los pobres, una tercera, cada una con sus reglas y gravámenes. En ese escenario, donde quien recauda y reparte siempre se queda con la mejor parte, la equidad fiscal y las redistribución de la riqueza tend<mark>ría</mark> más de caridad que de justicia, la vertebración de la sociedad se rompería y se anularía el principio tributario según el cual los contribuyentes deben pagar igual por rentas iguales y no según donde vivan. Bastaría con que Cataluña o Madrid adoptaran el sistema foral para que España se convirtiera en un país de dos velocidades. Sabido es que los nacionalistas catalanes aspiran a la máxima velocidad y que toda su fiebre separatista desaparecería si el Gobierno accediera a un concierto económico como el foral. Rajoy no cederá, desde luego, pero del PSOE no se puede decir lo mismo. El señuelo federal concede a Cataluña la soberanía fiscal suficiente para librarla de la Hacienda estatal. También le vendría de perlas a Madrid, Valencia y Baleares, que <u>va no</u> depender<mark>ían</mark> del ceñudo Gobierno central para financiarse. Pero a otras regiones les machacaría, como es el caso de Andalucía. (391)